



## EL PLAN BAKER

La llamada "tercera vía" se concretó en el "Acuerdo Marco del Estatuto del Sahara", el denominado Plan Baker, que concedía cierta autonomía a la zona pero bajo soberanía marroquí. El proyecto, que fue presentado a las partes en junio de 2001, preveía la elección de un Consejo Ejecutivo, con amplias competencias, y otro Legislativo, nombrado por todos los habitantes del territorio que hubiesen residido en el territorio hasta el 2000. Transcurridos cuatro años, el Ejecutivo sería elegido nuevamente por el Consejo Legislativo y el resultante trataría con el Gobierno marroquí el estatuto final del territorio, bajo dos condiciones: 1) que la opción de la independencia quedase expresamente prohibida, y 2) que en el electorado se incluyera a todo ciudadano instalado en el Sahara desde un año antes de la votación. El Frente Polisario rechazó tajantemente esta opción y continuó insistiendo en que el referéndum era la única salida. El Frente Polisario consideró que esta nueva propuesta respondía únicamente a los intereses marroquíes y era radicalmente contraria a la legalidad internacional, puesto que eliminaba la opción del referéndum (única vía según la propia doctrina de la ONU) e implicaba el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el territorio (esa soberanía no está reconocida ni por Naciones Unidas ni por los demás Estados). Incluso el propio James Baker admitió el 26 de junio de 2001 el "origen marroquí" de su plan, aunque mantuvo que el plan original marroquí había sido "pulido" antes de adoptarlo como propio. En febrero de 2002 Argelia manifestó su rechazo al Plan Baker y propuso a la ONU que ésta se hiciera cargo de la administración del Sahara Occidental, aunque esta propuesta fue rechazada sin muchas explicaciones por el Secretario General *"pese a ser la única que, verdaderamente, consagraba una solución (al menos, transitoria) sin vencedores ni vencidos pues, si bien Marruecos debía abandonar el territorio, el mismo no podría tampoco ser ocupado por el Frente Polisario, siendo las tropas de ambos contendientes acantonadas conforme a lo previsto en el Plan de Paz"*. La otra propuesta fue presentada por el propio Secretario General de la ONU en 2002 y consistía en plantear la partición del territorio pero esta propuesta, nada fácil de llevar a cabo por los innumerables obstáculos jurídicos y políticos también fue rechazada.

El llamado Plan Baker I significó un fracaso ya que ni siquiera el Consejo de Seguridad de la ONU lo llegó a aprobar en ningún momento, y tan solo se refirió al Acuerdo Marco en la Resolución 1359 (2001), presentada en junio de 2001, en la que animaba a las partes a introducir cambios para hacer posible la consecución de un acuerdo aceptable para todas las partes interesadas. Poco tiempo después el asesor jurídico de Naciones Unidas, Hans Corell, hizo pública la Resolución S/2002/161 (de 29 de enero de 2002) del Departamento Jurídico de Naciones Unidas sobre los contratos petrolíferos en el Sahara Occidental, reiterando la doctrina de las Naciones Unidas sobre la autodeterminación, desvirtuando la validez conforme a la legalidad internacional del Plan Baker I.

Tras este estrepitoso fracaso el Enviado Personal del Secretario General realizó en enero de 2002 una gira por la región en la que se reunió con representantes de Marruecos, de Argelia y de la RASD para intentar conseguir un nuevo documento que satisficiera a todas las partes. A partir de esta ronda de negociaciones redactó el "Plan de paz para la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental", el denominado Plan Baker II, que fue apoyado por unanimidad por el Consejo de Seguridad en la Resolución 1495 (2003). Este nuevo Plan de paz entraría en vigor a



partir de la fecha en que todas las partes interesadas, los países vecinos y las Naciones Unidas lo firmen. Las propuestas que realiza el Plan Baker II son básicamente:

- La celebración de unas elecciones (en el plazo de un año desde la entrada en vigor del Plan de paz) en las que un primer cuerpo de votantes elegiría un órgano ejecutivo y otro legislativo, que formarían la denominada Autoridad Saharaui y que gozará de un periodo de autonomía de cuatro años, en los que *“tendrá competencia exclusiva en materia de gobierno local, presupuesto del territorio, asuntos tributarios, desarrollo económico, seguridad interna, cumplimiento de la ley, bienestar social, temas culturales, educación, comercio, transporte, agricultura, minería, pesca, industria, medio ambiente, vivienda y desarrollo urbano, agua y electricidad y caminos e infraestructura básica de otro tipo”*.
- Por su parte Marruecos *“será responsable y tendrá competencia exclusiva en materia de relaciones exteriores (incluidos los acuerdos y convenios internacionales), seguridad nacional y defensa exterior (incluida la determinación de las fronteras; marítimas, aéreas y terrestres; y su protección por todos los medios adecuados), todas las cuestiones relacionadas con la producción, venta, propiedad o uso de armas y explosivos (excepto por lo que respecta a la utilización debidamente autorizada de armas por parte de las fuerzas de orden público de la Autoridad del Sahara Occidental) y preservación de la integridad territorial contra los intentos secesionistas, tanto si se originan dentro o fuera del territorio, si bien el derecho a preservar la integridad territorial no autorizará la adopción de medida alguna que pueda impedir, reprimir o sofocar la realización pública y pacífica de debates, manifestaciones o campañas, en particular durante los períodos en que tengan lugar elecciones o referendos. Además, la bandera, la moneda y los servicios de aduanas, postales y de telecomunicaciones de Marruecos serán los mismos para el Sahara Occidental”*
- Una vez transcurridos los cuatro años previstos de autonomía un segundo cuerpo electoral votará en un referéndum (organizado y dirigido por las Naciones Unidas y supervisado por observadores internacionales acreditados por éstas) en el que se proponen tres posibles soluciones: a) la integración en Marruecos con una autonomía limitada o, b) la independencia del territorio.

En un primer momento la nueva propuesta presentada por James Baker fue rechazada por las partes, si bien el Frente Polisario anunció a finales de 2003 su intención de acogerse a la iniciativa con el fin de salir del bloqueo en el que se encuentra el conflicto. Marruecos, por su parte, se niega en la actualidad a aceptar esta nueva propuesta (incluso después de que la comunidad internacional lo haya considerado como “solución política óptima” en la resolución 1495 del Consejo de Seguridad), al considerar que la opción del referéndum de autodeterminación vulnera su “integridad territorial” (no reconocida por ningún título jurídico). La solución vuelve a esfumarse por la negativa de Marruecos de aceptar el Plan Baker II, lo cual le supuso un aislamiento ante la comunidad internacional del cual sólo se salvó gracias al apoyo que recibe de Francia (su principal valedor desde el inicio del conflicto en 1975).



En mayo de 2005 tiene lugar en el Sahara Occidental una revuelta pacífica encabezada por los jóvenes saharauis que viven bajo la ocupación. Dicha revuelta, que se conoce como la "Intifada saharai", continua actualmente y ha causado decenas de detenidos y desaparecidos y la muerte de un joven activista saharai. Marruecos mantiene un férreo control en el territorio para impedir la entrada de periodistas y delegaciones de observadores. Sin embargo, la revuelta se ha extendido a todo el territorio y a toda la población y, gracias a las nuevas tecnologías, no se ha podido acallar la voz del pueblo saharai.

En Marruecos presentó una propuesta de Plan de Autonomía para el territorio del Sahara Occidental.

Una vez más la solución al largo contencioso por la soberanía del Sahara Occidental se encuentra bloqueada por las maniobras de dilación técnica, entorpecimiento político, confusión jurídica y colonización masiva del territorio que lleva a cabo el Reino de Marruecos.